



Reseñas

Matari Pierre. *El Leviatán domesticado. Las relaciones entre el capital financiero y el Estado.* México, Universidad Autónoma de México, 2022, 373 pp. ISBN: 9786073068239

Matari Pierre, reconocido historiador del pensamiento económico, presenta un sugerente y bien informado análisis de la evolución del sistema capitalista en las últimas cuatro décadas, sosteniendo la tesis de que tal evolución ha resultado en el dominio del capital financiero sobre el Estado. Este se habría convertido en el «Leviatán domesticado», poniendo fin a su viejo afán de independencia desde la segunda posguerra hasta la crisis del petróleo. La visión de Pierre aporta una original perspectiva que recorre la progresiva financiación de la economía desde la década de los setenta, caracterizada por el papel del crédito, de los mercados bursátiles y de la «colectivización» del capital en las corporaciones. La deuda pública es el elemento fundamental que explicaría este proceso.

El dominio del capital financiero sobre el Estado se manifiesta en su capacidad de condicionar las grandes líneas de política económica. Esta situación se sustenta en el progresivo reforzamiento del poder ejecutivo sobre el legislativo, producto del empoderamiento de los altos funcionarios que reemplazan el debate parlamentario. A esta tendencia no ha sido ajena la creciente especialización de los negociados del Estado y la progresiva introducción de procedimientos de gestión empresarial en aquel (la sustitución del verbo «legislar» por el de «regular» refleja este proceso). La articulación práctica entre capital y estado pasa por la intermediación entre los representantes de aquel y los altos funcionarios, miembros del mismo grupo social, evidente en las actividades de *lobbying* y en el fenómeno de las puertas giratorias. Se abre así un abismo entre los discursos voluntaristas de los gobernantes, especialmente en los períodos posteriores a las crisis, y las políticas económicas aplicadas por los Estados.

La doble función del Estado –el cumplimiento de tareas comunes y la reproducción de la estructura de clases sociales– presenta un problema analítico importante: el interés personal del individuo, fomentado por la división del trabajo y el intercambio, entra en contradicción con el interés colectivo. El Estado moderno contribuirá a la conversión de los intereses particulares de la clase dominante, la burguesía, en intereses generales de la sociedad, además de intermediar entre distintas instituciones que afectan a diferentes esferas de la vida de los individuos, pero que adquieren a través de la acción del estado una forma política determinada al servicio de aquellas élites. El Estado, creado para la defensa de los intereses comunes, termina así siendo instrumento para la promoción de los intereses de una clase determinada.

Estas hipótesis respaldan el análisis de Pierre sobre las relaciones entre capital financiero y Estado. La dualidad de las funciones estatales concierne a los mecanismos de producción de

deuda pública, asociados al sistema tributario, al papel del banco central y a la evolución de la estructura del aparato administrativo a cargo de la ejecución del poder estatal. Pero también esta dualidad concierne a las instituciones del capital financiero. El desarrollo del capital financiero se produjo en el largo proceso a través del cual el crédito invadió el comercio, la producción y el consumo. El dinero terminó siendo no solo presupuesto para la actividad económica, sino el objeto único de esta. La vieja distinción entre financiación de la producción y «rentismo» es, en realidad –dice Pierre–, dos caras del mismo fenómeno.

El libro avanza desde el origen del sistema de crédito hasta el sometimiento del Estado al capital financiero en el estadio actual *hiperdesarrollado* del capitalismo. El primer capítulo analiza la formación del crédito y la forma en cómo este se convierte en el mecanismo principal de asignación de los recursos productivos. Pierre insiste en la decisiva intervención del Estado en el desarrollo del crédito desde la prohibición de la usura mediante legislación e intervención. La liberalización e interconexión de los sistemas de crédito nacionales contemporáneos estriban en la tendencia hacia la conversión de los flujos de inversión directa en el principal motor de la economía mundial, por delante del comercio internacional. La banca contribuye decisivamente a la concentración y centralización del capital y la bolsa deviene la culminación del sistema de crédito, al convertir cualquier forma de este en un título comercializable. La generalización de la gobernanza corporativa basada en la idea de creación de valor para el accionista es consecuencia de este desarrollo.

La siguiente sección analiza el crédito público como eje de la reproducción del sistema financiero, en torno a la institución fundamental para la gestión de la deuda, el banco central, cuyo origen está vinculado al financiamiento de los empréstitos públicos. El banco asume también una dualidad de funciones como institución a cargo de la función pública de reproducción de los sistemas de pago y de crédito y representante de la comunidad financiera. El crédito público se sustenta tanto en fundamentos políticos –la confianza del acreedor, la cual reposa en el aparato financiero del Estado, vinculado estrechamente con las clases detentoras de riqueza mobiliaria– como en fundamentos económicos –las fuentes de ingresos para respaldar los préstamos públicos (la capacidad del Estado de gravar los ingresos de la comunidad)–.

La piedra angular de las relaciones entre el Estado y el capital financiero es la deuda pública. En el capítulo tercero, Pierre repasa el proceso histórico de la deuda como elemento de la monopolización de los recursos financieros que jalona el proceso de creación de los Estados modernos. La deuda pública se convierte en el modo de acumulación rentista por excelencia y en palanca de control del capital financiero sobre el Estado. Las relaciones entre las principales fuentes de financiación del gasto público –impuesto y empréstito– se determinan por dos fuerzas: la contradicción entre las necesidades financieras del

estado y el antagonismo entre el impuesto y la acumulación del sector privado. Efectivamente, este último contradice la posibilidad de establecer un sistema tributario que cubra la totalidad de la necesidad de financiación del Estado. El papel contradictorio del impuesto (gravamen del excedente y financiador del gasto) desvela los antagonismos en la producción de la deuda pública: lucha fiscal de clases (condensada en la relación entre impuestos directos y progresivos e indirectos) y expropiación del Estado, que combinados hacen que la deuda se torne en instrumento de control de aquel. Endeudamiento y expropiación se refuerzan, por tanto, como mecanismos de control político. Las privatizaciones, resultado del cambio técnico que hace rentable para el sector privado proveer bienes públicos que antes quedaban en manos del Estado, generan recursos para el pago de la deuda, por un lado, y reducen los márgenes de autonomía financiera del Estado, por otro.

Estos procesos desembocan en el último capítulo, un análisis sobre los mecanismos de la dominación financiera del estado, donde se estudia el proceso de conjunción de la gestión del Estado y los intereses del capital financiero. Esta conjunción procede de las consecuencias del desarrollo del sistema de crédito para la hacienda pública y el banco central (la gestión económica del Estado), y conduce a la preeminencia de los intereses financieros en los modos de intervención del Estado en la economía. La deuda estatal juega además un papel fundamental en la circulación financiera de la masa de títulos bursátiles (de capital ficticio). Los bancos centrales deberán no solo vigilar la estabilidad de precios, sino también asegurar la liquidez que reclama la circulación de capital ficticio. Este es, de hecho, el principal desafío del banco central y le obliga a intervenir más allá del mercado interbancario, como se mostró en la última crisis financiera, cuando títulos sobre valores que nunca habían existido se

convirtieron en obligaciones públicas respaldadas por ingresos tributarios futuros. La crisis de 2008 integró recetas keynesianas a las exigencias del capital financiero. La política monetaria contribuyó así a la reproducción de condiciones de distribución favorables a los rentistas: los intereses del capital financiero prevalecieron. La independencia del banco central ha hecho que la orientación de la política monetaria y los grandes objetivos de la política fiscal queden definidos al margen del debate político. La introducción de criterios de gerencia corporativa en el Estado, mencionada más arriba, ha favorecido este proceso.

En sus conclusiones insiste Pierre en cómo el crédito es mecanismo de distribución y de centralización del capital, y su desarrollo muestra el antagonismo entre el capital productivo y el capital financiero. La dualidad del sistema de crédito (centralización y asignación de recursos y modo de acumulación rentista) ha alentado reivindicaciones en favor de la limitación de los réditos del capital financiero. El keynesianismo trajo, de hecho, la idea de subordinar el capital financiero al capital industrial, presentando como rasgos un reparto del excedente a expensas de los réditos financieros para sostener la tasa de ganancia industrial y el estímulo de la producción y la lucha contra el desempleo. Pero tras la crisis de los setenta, llegó la revancha del rentista frente a sus «eutanasiantes». El colofón del libro, cuya atenta lectura no podemos sino recomendar, constituye elemento de reflexión para historiadores económicos: «El Estado moderno no nace como instrumento del capital financiero, lo deviene».

Javier San Julián Arrupe
Universidad de Barcelona

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2024.02.002>